

Crítica de la razón natural
Rodolfo Moguillansky y Jaime Szpilka
Ediciones Biebel, Buenos Aires, 2009

La obra de Rodolfo Moguillansky (RM) y Jaime Szpilka (JS) se diferencia, en cuanto a su organización, de modelos habituales como los de la compilación o la coautoría,¹ entre los que oscila, con franco predominio del primero. Porque si bien la tarea compartida aparece tanto en la introducción como al final, el lector observará cómo, en el resto del libro, donde cada autor escribe en aparente soledad, se los ve trasponer las barreras divisorias de los capítulos, para visitarse y comentarse el uno al otro, prolongando los diálogos a través de los cuales, palabra va y palabra viene, se fue gestando la criatura, con los ojos de uno y la sonrisa del otro.

Por experiencias propias y ajenas, pareciera que escribir según el modelo de la coautoría produce, en los que lo intentan, la aparición de sensaciones contradictorias de pérdida-enriquecimiento que el proyecto concretado entraña, o la frus-

tración de no haberlo podido llevar a cabo, si la renuncia a lo propio, que el mismo supondría, parece tornarlo imposible.

Estas reflexiones referidas a vivencias de autores y a aspectos formales de su organización, sólo tienen sentido en función de cierta osadía del comentarista: la de suponer que el lector podría encontrar una correlación entre los temas abordados y la forma particular que encontraron RM y JS de darle forma a su trabajo.

De ser así esta modalidad podría ser entendida como una puesta en acto, que metaforizaría, deliberadamente o no,² aquello que los autores sostienen en su trabajo, que destaca los riesgos que supone, el hecho de caer en forzadas unidades empobrecedoras. Este libro demostraría que se pueden tener objetivos comunes, como el de poner en cuestión la razón natural, y al mismo tiempo, preservar las diferencias de cada autor en el tratamiento del tema.

¹ Sin pretensiones de exactitud, llamo aquí “compilación” a una modalidad de organización de un libro que reúne los trabajos de uno o varios autores en la que los mismos están claramente diferenciados, y “coautoría” a aquella en la que no se discriminan los aportes de uno y otro a la obra en común.

² Esta segunda posibilidad que deslizo, con el perdón de los autores, por aquella advertencia en clave fálica acerca de los bomberos y la manguera, tendría el carácter de una irreverente interpretación.

Cada cual en lo suyo pondrá en evidencia las consecuencias que tendrá, para el psicoanálisis, y para la sociedad en su conjunto, ese afán del ser humano, muy ligado, entre otras cosas, a su estructural narcisismo, a su nostalgia del absoluto, que lo lleva en dirección del sentido común,³ en el intento de encerrar en una forzada y alienante falsa unidad, lo diverso, lo contradictorio, lo que no se integra al conjunto, viviendo como peligroso todo aquello que, al quedar fuera del *country*, la pone en cuestión. Ambos autores mostrarán, convincentemente, que la exclusión, su inherente otredad, y la caída en el racismo, no son consecuencias accidentales sino estructurales de esta humana compulsión unificante.

Si aplicamos la cita de Kaës, referida a que la alienación se da cuando “lo instituido domina a lo

³ Con pocos días de diferencia me tocó comentar trabajos que trataban temas similares. En uno presentado por S. Visacovsky, en ocasión de unas Jornadas sobre “Cien años de psicoanálisis en la Argentina” acerca del “éxito” del psicoanálisis en la Argentina, el autor proponía que el mismo se debía a su integración al sentido común de los argentinos, en una modalidad, que de acuerdo a lo desarrollado por el texto que hoy comentamos, entrañaría ni más ni menos que el fracaso de su histórica tarea cuestionadora de lo dado. Si la anunciada muerte del psicoanálisis, implicara dejar de “estar de moda” como instrumento al servicio de la razón natural, la recuperación del mismo, en lo que hace a su potencialidad crítica, sería más bien del orden de una resurrección.

instituyente”, al texto freudiano sobre el malestar, que habla de la inexorable tensión existente entre las apetencias individuales del sujeto y las pautas que le impone su condición de ser social, la salida de la alienación no pasaría por cederle el protagonismo a uno de los términos del par, sino por sostener la mencionada tensión, el interjuego dialéctico entre ambos, en su vitalizante y renovador vaivén.

Dentro de un reparto de tareas sin límites estrictos RM realiza la suya intersectando un eje longitudinal referido a momentos y procesos históricos de construcción-deconstrucción de la razón natural, con uno transversal que da cuenta, en cada etapa, de los aportes que se hacen desde distintos campos, psicoanálisis incluido, a dichos procesos.

En este recorrido habrá lugar para pasar revista, desde un mirada más específicamente psicoanalítica, a las formas con que la nostalgia del absoluto se expresa en la constitución de distintos vínculos (pareja, familia) y colectivos sociales (instituciones, movimientos).

JS concentra más su atención en el psicoanálisis, y en los efectos que supone para el ser humano, en su camino de humanización, el hecho de constituirse como hablante-ser, atravesando el desfiladero del significante y pagando el peaje edípico, condensando didácticamente sus reflexiones en fórmulas que reapar-

recerán con frecuencia en el texto.

El trabalenguas relativo al “¿cómo decir lo que no se puede decir porque se dice, con un decir que no sea el decir con el que se dice lo que se puede decir?”, y la paradoja ético-lógica en donde se entrecruzan “un bien natural articulado a un Mal moral, con un mal natural articulado a un Bien moral”, requerirán de una atenta lectura que permita ver, en el estilo circular del autor, que semeja más un espiral que un círculo, el nuevo matiz que se agrega en cada vuelta, y así internarse en profundidad en la singularidad de su pensamiento.

Este libro, dado a luz en un momento en el que sus contenidos cobran valor de actualidad frente a una crisis mundial de desenlace incierto, portador de una utopía salvacionista que plantee la erradicación de inexorables tendencias de la condición humana, ni una preocupación corporativa que proteja los aportes del psicoanálisis del desgaste ocasionado por la sociedad al incorporarlo, banalizado, a la razón natural.

Porque la salida de un orden alienante no se consigue de una vez y para siempre, ya que supone una actividad permanente de instauración del pensamiento crítico en ámbitos en donde el incremento del malestar y la angustia relanzan constantemente al ser humano en los brazos del sentido común, y porque además los riesgos de naturaliza-

ción del inconsciente están presentes dentro mismo de la comunidad Psi, la que a través de sus variadas parroquias y aportes nos presenta con frecuencia la imagen de un inconsciente desactivado.⁴

Uno mérito destacable de este libro es que cuando nos muestra los modos en que la particular mirada del psicoanálisis se integra y suma a otras que se ocupan de la condición humana y sus malestares, nos sugiere, que desconocer lo que el concepto de inconsciente aporta, supone también atentar contra la capacidad vitalizante e instituyente de la sociedad, en dirección contraria a la de un camino democrático. Así instala en nosotros una saludable preocupación que va mucho más allá de nuestro lugar en el mundo como psicoanalistas.

Daniel Rodríguez

⁴ Jaime Szpilka enumera dentro de los mecanismos de desnaturalización del inconsciente y de concepciones, similares a los derrapes hacia la neurobiología, cognitivismo, a aquellas en las que el inconsciente es considerado: 1) como simple depósito o archivo biográfico, 2) como sede de huellas de representaciones preverbales, 3) como remanente zoológico regresivo, 4) como sitio de lo irrepresentable de una semántica por advenir, 5) como espacio en la anatomía cerebral”.